

SIEMPRE NIÑOS

Un Famosísimo Desconocido



Hans Christian Andersen, considerado sus cuentos algo secundario dentro de su producción literaria.



Si algo nosotras puede hacerse en materia de cuentos de Andersen, es conocerlos tal cual él los escribió.

El patito feo, la sirenita, el soldadito de plomo, el emperador del traje nuevo... Se hace difícil creer que tantos personajes hoy cotidianos hayan salido de la pluma de un solo hombre a mediados del siglo pasado: Hans Christian Andersen también poeta, dramaturgo, novelista, quien consideraba sus cuentos algo secundario dentro de su producción literaria.

El carácter arquetípico de sus personajes, y lo impecable de la anécdota de sus cuentos, han hecho que escapen del dominio de su autor, pasando más bien a formar parte del lenguaje usual. Borges afirmaba que esto último era el premio mayor a que podía aspirar un literato; y podía como ejemplo al Quixote: aunque la gente que efectivamente lo ha leído no es tanta, forma sin embargo parte de las conversaciones del día a día, y en todos los medios sus adaptaciones proliferan incansablemente. Esto mismo ocurre con los

cuentos de Andersen, y seguramente muy pocos niños o adultos los han conocido de cuerpo entero, sino que por variaciones de todo tipo, o en versiones resumidas con un par de frases por cada ilustración. En tal sentido, aquello que Borges consideraba el mayor premio resulta también el mayor castigo.

En fin, paradójicamente, si algo novedoso puede hacerse en materia de cuentos de Andersen, es conocerlos tal como Andersen los escribió. De inmediato se percibe que la admirable idea general de sus relatos, la que nos ha llegado a través de tantos intermediarios, está acompañada por una ejecución literaria minuciosa y un humor fino que parte de percepciones psicológicas cuya agudeza, recordemos, deslumbró al propio Freud.

Para mayor sorpresa, esta capacidad de Andersen para captar motivaciones psicológicas profundas está basada, ni más ni menos, en la inocencia.

Inocencia que nunca podría confundirse con ingenuidad, por el hecho que no tiende en ser cruel, no admite tapujos a la franqueza, no entra en consideraciones cuando de enrostrar las bajas humanas se trata, ni menos se escinde a sí misma el fondo trágico de la existencia. Es sabido que existe una relación entre los clásicos de la literatura infantil y la crítica social: los nombres de Carroll, Collodi, Quiroga, Saint Exupéry, Wilde, están ahí para demostrarlo. Entre ellos, sin que mengue un punto la crítica, esa inocencia inabarcable es la virtud específica de Andersen.

Todo este grupo, además, poco tiene que ver con la llamada literatura infantil (aunque Andersen, que quizás escribió demasiado, caiga en ella varias veces). Están libres de falta en ese sentido, por el hecho de que no ven en el niño un ser incompleto, inmaduro o lo que se quiera, al cual habría que entregar una realidad aguada y adornada. Por el contrario, lejos de una actitud protectora o pedagógica, en todos ellos se observa antes que nada una completa admiración por el niño, del cual prefieren, a su modo cada uno, aprender tanto más de lo que enseñan.

Adán Méndez

Un Famosísimo desconocido [artículo] Adán Méndez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Méndez, Adán

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un Famosísimo desconocido [artículo] Adán Méndez. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa